

guión

La Asamblea conjunta de Obispos y Sacerdotes, celebrada en Madrid el pasado mes de septiembre, ha sido una fecha importante para la Iglesia en España y en cuanto al planteamiento y desarrollo puede tener un valor indicativo incluso fuera de nuestras fronteras. Ha dejado de ser noticia. Ha pasado la hora de las polémicas. Es la hora de la reflexión.

Ha sido una toma de conciencia, no de toda la Iglesia de España, pero sí de una parte, que desempeña en ella un papel importante. Una Asamblea de la que formen parte también los laicos será la próxima etapa, necesaria para no caer en un clericalismo que identifique clero e Iglesia. Esta toma de conciencia nos dice por dónde va hoy esta parte de la Iglesia y también a qué aspira, cómo podemos prever que será su futuro.

No se la puede valorar con criterios simplemente jurídicos. Sus conclusiones no tienen (jurídicamente) fuerza vinculante; la misma Asamblea desde el primer momento no la ha querido tener. Pero por ello no se le puede quitar importancia. En la Iglesia además de lo jurídico y antes que lo jurídico está ese misterio de comunión, de pensamiento y amor, obrado por el Espíritu Santo, por encima de las leyes y de las necesarias variedades de funciones y desigualdades de jerarquía. El Espíritu Santo no está sujeto a leyes humanas eclesiásticas ni es privativo de nadie. Su acción se extiende a todo el Pueblo de Dios. Obispos y sacerdotes reunidos, no para legislar, sino para poner en común sus puntos de vista, son una parte y un índice de lo que piensa y siente el Pueblo de Dios.

Ni la verdad ni la acción en la Iglesia están sujetas estrictamente al juego democrático de la mayoría de votos. Sin embargo la corresponsabilidad de todos, basada en la participación de todos en la tarea de ir construyendo la Iglesia, impone la obligación de dejar oír los "votos", es decir, en sentido etimológico, los deseos de todos. Ya hace años Pío XII hablaba de la necesidad de opinión pública en la Iglesia. Tomar como ideal de obediencia la obediencia muda del que no deja oír su voz, respetuosamente libre y consciente de sus propias limitaciones, no tiene justificación teológica.

Todo esto nos lleva a valorar la Asamblea, sobre todo en cuanto apunta a un futuro. Pero la Asamblea ha sido el último acto de un proceso más laborioso, que por etapas ha llevado a ella. Este ha sido la encuesta al clero. Esta encuesta, preparada cuidadosamente, nos da a conocer lo que piensa el clero y habrá que tenerla en cuenta, al menos por la mínima razón de no vivir de espalda a la realidad.

En esta monografía nos ceñimos a una reflexión sociológica sobre los principales datos arrojados por la encuesta. Esta reflexión, llevada a cabo por especialistas del *Departamento de Investigación Socio-religiosa* (D.I.S.) (Madrid), los mismos que han elaborado técnicamente la encuesta, trata de dar sentido a los números. Su lenguaje es el realista y riguroso de la Sociología. No tiene pretensiones estrictamente teológico-dogmáticas, pero tampoco está desvinculado de la Teología, a menos que concibamos a ésta como una ciencia completamente aérea, sin conexión con esta historia que se va haciendo en cada tiempo y en la que entran los hombres concretos.

Los temas de los artículos no abarcan todos los de la encuesta (para una visión de conjunto véase *Asamblea conjunta Obispos-Sacerdotes*, B.A.C. 1971, pp. 643-693), pero son suficientemente significativos para introducirnos en los principales aspectos tocados en ella. Unos se refieren al modo de ver el sacerdote la Iglesia como institución, no en lo que tiene de institución divina, sino en las formas humanas, concretas, cambiantes que hoy presenta esa Iglesia, como herencia de un pasado de cultura e historia en las que ha vivido inmersa, o como adaptación a un presente. Otros se refieren a aspectos más individuales de la vida del sacerdote. En ellos aparecerá igualmente la tensión entre pasado y presente que mira al futuro.

En la sección "Iglesia al día" completamos estos estudios socio-religiosos con dos breves notas sobre el Sínodo de Sevilla. Aunque más limitado en su extensión geográfica, tiene el interés de abarcar también a los laicos y señalar así una posible futura etapa a nivel nacional. Sobre él no se puede decir nada conclusivo, pues está aún desarrollándose.

Creemos que estos estudios nos permitirán abordar con más fundamentación en un próximo número la misma Asamblea conjunta Obispos-Sacerdotes.